

NUEVO MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

Presentamos nuestro respetuoso saludo al señor doctor don Alberto Portocarrero, quien ha tomado posesión del elevado cargo de Ministro de Instrucción Pública.

El doctor Portocarrero, que es un sabio jurisconsulto y ha sido magistrado de la Suprema Corte de Justicia, tiene, además de sus méritos intrínsecos otros títulos que lo hacen acreedor a la estimación y afecto del Colegio del Rosario. Es bisnieto de nuestro ilustre colegial doctor José María Portocarrero, uno de los próceres más señalados de nuestra independencia y fusilado por los pacificadores, con los mártires de Cartagena, fuera de los muros de la Ciudad Heroica. Además, el nuevo ministro fue alumno de nuestros claustros durante el rectorado de los señores Martínez Silva y Marroquín.

Cuente el digno representante del Excmo. señor Patrono del Colegio con nuestra mayor deferencia y consideración.

ELOGIO DE LA FILOSOFIA

Salve, amor de la ciencia! Naciste con el hombre y morirás con él. Porque, siendo tú la ciencia humana por excelencia, bien pudieras decir, en cierta medida, lo que el amabilísimo Maestro dijo por boca del discípulo amado: «yo soy el alfa y la ómega, el principio y el fin.» En verdad que por ti, filosofía, comienza todo conocimiento, porque sin el amor a la verdad ¿quién podría encontrar alguno?

Adán amó la ciencia, representada por la Escritura en el árbol de la vida, que era el centro de aquel hermosísimo jardín y cuyas flores jamás se marchitaran, cuyos frutos jamás se pudrieran ni agostaran. Aroma y sazón que habían de ser gustados por aquél que fue

hecho a imagen y semejanza del Criador, de tierra y limo, informado por un soplo inmortal. El primer hombre, a quien se había regalado la virgen más hermosa, como que era obra inmediata del Supremo Hacedor, quiso saber, amó la ciencia, fue un filósofo.

Filosofía, que viste la aurora de los mundos, anhelas por la luz y eres faro; eres la ciencia y afanosa la buscas; escarmentas el alma de los seres: la forma sustancial, el alma del vegetal, la de los brutos, y el alma espiritual.

Qué lengua habrá que pueda expresar tu excelencia sin ser deficiente en ese quimérico empeño! No valdría para ello que resucitaran los más raros ingenios y consagraran su tiempo y energías a tu salutación.

Así como la Biblia, que significa libro, es el mejor de todos los escritos y aun por escribir, así tú eres, después de la teología sagrada, la máxima ciencia conocida y cognoscible hasta el incendio de los mundos.

Cuando Pitágoras, fundador de la escuela itálica, y Platón, el divino, te dieron ese nombre proponían un juicio que era un rayo divino en sus cerebros. Porque esas dos palabras, tu nombre y tu apellido, son el resumen del microcosmos. *Amor*, que es el acto específico de esa potencia nobilísima que nos hace libres, pues voluntad es querer, por etimología, y querer es amar. *Ciencia*, que es el objeto adecuado del entendimiento: antesala de nuestra habitación psicológica, de nuestra vivienda interior. Y pensar que al sucederse relativamente las cosas había de perdurar esa felicísima concepción del talento humano! Y pensar que el maestro del divino, reo ante el areópago, había de ser tu primer mártir!

Amor de la ciencia, escúchanos!

Ciencia por excelencia, enséñanos!

Filosofía, perdóna a los que te azotan inclementes!

Se eleva tu trono sobre las cabezas de Sócrates, Platón, el de Stagira y el de Aquino, tus hijos predilectos, como la infalible sede del Pontífice sobre los padres de la Iglesia.

* * *

Y morras con el hombre! Porque nos enseñas a buscar el estado perfecto por la posesión de todos los bienes, que decía Boecio que era la felicidad. Y dónde la hallaremos sino en el acto puro, ante cuya presencia sólo habremos de entrar por el fin de la muerte y el comienzo de la vida, que es la muerte?

«Que es la muerte
la esperanza de la vida» (F. G. Olmedo, S. J.)

«Ven muerte tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer de morir
no me vuelva a dar la vida.» (Santa Teresa).

Mientras sobre la tierra viva una alma, tenderá a Dios, que es la vida y habrá amor de la ciencia, porque el Altísimo es la infinita y máxima. Morirás con el hombre, filosofía, así como naciste con él, alumbrándole en este valle oscuro de la vida, siendo su lazarillo, hasta llevarle ante la presencia de Aquél que en Betania dijo: «Levántate y anda.»

Filosofía, principio, base y fundamento de las ciencias de la cantidad con el evidente postulado de contradicción, que se remonta hasta morar necesariamente en la inteligencia de Dios; nervadura, armazón y cuajo de las ciencias del experimento, ya que les prestas la inducción y el principio tantas veces discutido de causalidad; reflector y faro de las ciencias jurídicas, cuando señalas el fin del hombre y su naturaleza, fuentes fecundas que le dan sus derechos y le imponen sus obligaciones, bordón y sostén de la teología, *maximarum maxima scientiarum*; brazo fuerte, por fin, y escudo de la religión de Cristo, Señor nuestro.

* * *

Perdóna que un oscuro ingenio haya osado escribirte una salve. Es imposible a los grandes talentos,

cuánto más al escaso cerebro mío! Mas si no fuera así ¿cómo serías maravillosa, grande y digna de nuestra admiración?

SAÚL LUNAGONEZ
alumno convictor.

NUEVO HOMENAJE A BOLIVAR

Si alguien me preguntara cuál es, mi sentir, el mejor tributo de honor para rendir a la memoria de Simón Bolívar, en el presente año, con motivo de los días clásicos de nuestra independencia, no vacilaría en responder que es el hermoso libro de Guillermo A. Sherwell, vertido recientemente a nuestra lengua y publicado en nítida edición por el señor Roberto Cortázar, de la Academia Nacional de Historia.

El original de esta obra, que compendia la vida y los hechos del Libertador, está escrito en la más pura y elegante lengua inglesa y constituye una joya muy preciada de la literatura y la historia universal. Brilla a través de sus páginas la imparcialidad natural a un autor extranjero que escribe desnudo de prejuicios, ajeno a sectarismos, provisto de los mejores documentos y que experimenta en su alma la emoción fecunda, el amor entrañable hacia el ínclito guerrero y estadista, patriota y fundador de cinco repúblicas, cuyo nombre es Simón Bolívar. Si fue de alto significado el homenaje rendido poco tiempo há en Nueva York, a los méritos excelsos del Libertador, al erigirse «en lugar prominente de uno de sus más hermosos parques, la estatua que representa al grande hombre del sur, hermano de Washington, en las serenidades de la gloria,» no es menos valiosa esta nueva ofrenda, más duradera que el bronce, fruto de la amena erudición de un historiógrafo de la gran patria de Lincoln, como que se trata de un libro en el cual se describen fervorosamente los ejemplos inmortales del civismo y las heroicidades nunca bastante ensalzadas